

MEDEA SUEÑA CORINTO

Autor: Abelardo Estorino

Versión: Milva Benítez¹

(Entra Medea desde el público)

Ropas amadas de mis hijos. Hice lo que hice, tuve que hacerlo. ¡Ay! mis niños, mis adorados niños. La chaquetica de Hermione, rosa y azul, yo misma la cosí con lienzo tejido por mis manos. Recuerdo cuánto trabajo pasé para que este fuera un trajecito fresco para el verano ardiente y seco. ¿Están manchadas? ¡No! Nadie puede decir que están manchadas, es una calumnia.

Eurípides, habla, di que no es cierto, una mentira más entre todas las mentiras que cuentan sobre mí. ¡Habla! *(Permanece un momento esperando oír una voz. Silencio)*. Habla, lanza un trueno, tú, la voz más potente de Atenas. ¡Habla!

(Lee) ¡Ay; ay; ay; ay de mí! ¡Qué males sufro, mísera! ¡Qué males sufro tan deplorables! ¡Hijos malditos de funesta madre: que perezcaís con vuestro padre; que todo su linaje sea exterminado! ²

Eurípides, ¿dónde te escondes viejo zorro? Sé que estás ahí. Ven, díles la verdad a estas gentes, háblales de mis conjuros o de mis crueldades, pero no guardes silencio. Quiero que tu voz cuente mi historia, la verdadera, no la que han inventado cientos de autores después de ti. ¿Y acaso es verdadera la que cuentas tú? A veces me divido, soy varias mujeres que hablan en lenguas diferentes, griego, alemán, francés, como si no hubiera nacido en la amada Cólquida, como si mi padre no fuera hijo del Sol.

No soy la bárbara de quien todos hablan. Un cuento que inventaron esos malditos griegos, pueblo orgulloso, autosuficiente, amenazante; vienen

¹ Durante el proceso de montaje, prescindimos de fragmentos de considerable extensión del texto original y agregamos citas de otros autores, relacionadas con los pasajes que nos interesaba enfatizar. En aras de no hacer demasiado engorrosa la lectura, las notas de esta transcripción se limitarán a declarar los fragmentos añadidos (siempre en azul) y sus respectivas fuentes; así como las acotaciones agregadas por la actriz (en rojo). Para más información al Jurado, podemos ofrecer fichero, en soporte digital, con todas las marcas de los fragmentos suprimidos al original.

² Eurípides. *Tragedias Completas*. Tomo I. Consejo Provincial de Cultura. La Habana. 1962.

desde el norte, buscan el vellochino, dicen; sí, les interesa el vellochino, ¡cómo no les va a interesar! es de oro purísimo. Y también se interesan en nuestros ríos, y las montañas de nuestra tierra les fascinan, la tierra bárbara. Para ellos todo es bárbaro y a todo lo que no esté en su territorio le llaman bárbaro y se acercan melosos, ofreciéndoles caramelos a los niños bárbaros. Creen un deber educarnos en sus admirables ideas, como verdades eternas. ¿Por qué todos piensan... *(Reflexiona)* pensamos, que nuestras ideas son verdades eternas? ¡Qué ironía! ¿Acaso todo no cambia?

Soy solo una mujer buena, y amorosa, aunque mis vecinos piensen lo contrario. Así era yo, dulce y amorosa, antes de que la nave Argos apareciera en el horizonte azul de aquel mar que me vio nacer.

(Lee) Vivía en el palacio de mi padre sin problemas, tenía todo lo que una muchacha puede desear. Un cuarto para mi sola, allí estudiaba las cualidades de las plantas venenosas, el sentido del canto de las aves de rapiña, el recorrido de las estrellas y la utilidad de todo el universo para desentrañar la oscuridad de mi existencia. *(Un grito de dolor)* ¡Ay! No era feliz. Algo me faltaba. Leía sobre La Grecia, oía a los viajeros que contaban leyendas sobre otras costumbres, otros dioses, una vida diferente. ¿Por qué siempre esa necesidad de cambiar? Y entonces llegó él.

(Medea mira hacia un punto lejano.)

Allá, muy lejos, más lejos de lo que se podría concebir, allá, aparece un punto oscuro ensuciando el azul. Qué griterío, voces de hombres ríen, Tierra! ¡Tierra, Filipo! ¡Lástenes, tierra! Tierra, tierra, Cristóbal. Tierra, Vasco. Allá está la tierra, Américo. Es un barco, se ve algo en la proa, dibujos, letras desconocidas.

(Trata de leer, como en un sueño brota la palabra)

Argos, Argos, Argos, ¡Argos! No puede ser, no quiero, algo secreto acompaña a ese nombre. No quiero. Eurípides, borra este sueño.

(Recuerda o inventa una historia tocada de sensualidad)

El agua del mar me baña, empapa la saya que cubre mis muslos, el agua se apretuja contra ellos, me acaricia ¿qué impulso me incita a entrar en el mar? Una ola crece, crece, salta, me moja los labios. ¡Ah, que sabor a sal! *(Se relame los labios, jadea, quiere pronunciar una palabra)*. ¡Jasón!

La nave se acerca más y más, los marineros gritan, vociferan en la cubierta, un clamor de alegría parece cantar y el aire huele diferente. Allí está, él, Jasón, lo veo Jasón, se lanza al agua Jasón, salta Jasón desde la borda, los brazos ágiles de Jasón golpean el agua y llega Jasón hasta mí. Estás aquí, Jasón, de pie, en medio del mar, dueño del mar, todo el azul te pertenece, sonrisa azul, azul añil de tus ojos. *(En un raptó de sensualidad)* ¡Azul, azul, agua azul, cielo azul, mirada azul, tanto azul! ¡Una bacante! Eso soy, una bacante borracha de azul. *(Transición)* No debo hacerlo, no puedo, todo terminará como lo cuenta la historia y yo no quiero ser el personaje de una leyenda. ¡Yo soy una mujer! Quiero ser una mujer libre. ¿Sabes lo que quiere decir libre? Vivir sin un destino trazado, nada de Moira, ni tablas de la ley hechas por un Dios omnipotente que todo lo sabe y en todo se inmiscuye; yo viviré día a día haciendo cada día lo que a ese día corresponde. Sin dictados. Humanos o divinos.

...Cuando viniste, Jasón, eras una silueta oscura contra el cielo estrellado, tuviste una hora buena, dijiste lo apropiado en el tono apropiado, hiciste lo apropiado de la forma apropiada, calmaste mi dolor, que no conocías y que yo consideraba imposible de calmar. Como para calentarlos, tomaste mis pies en tus manos.³

¡Cuánto te odio, cuánto, cuánto te odiaré! *(Cambia de intención)* Te presentí, no sé por qué, siempre amé la imagen de un hombre como tú, recio, riendo a carcajadas, la alegría misma. Dormía acariciando mi almohada y repitiendo tu nombre como si contara ovejitas. Y ahora estamos aquí, en mi mar, estás en mi tierra y te lo ofrezco todo: esas montañas azules y las nubes, y la tierra y todo lo que la tierra oculta. Ya descubrirás lo que soy capaz de hacer. Pídeme el cielo y te lo regalaré envuelto en papel azul. *(Otra intención)* Cuéntame de tu tierra, dime como son los árboles, cómo asan el cordero, dime como son las mujeres corintias ¿Son más lindas que yo? Dicen que allá viven en casas grandes,

³ Wolf, Christa. *Medea*. Arte y Literatura. La Habana. 2003

con anchas puertas de cedro y columnas de mármol, altas como el humo de una hoguera. ¿Es verdad? Todo es riqueza en tu tierra. Eso cuentan. *(Se ríe, coqueta, zalamera)* Soy una hechicera. ¿No te lo han dicho? Lo leo en tus ojos y no me da miedo que lo sepas: tengo poderes oscuros heredados de Hécate. *(Golpeándose con los puños rítmicamente, casi una danza)* Adivino lo que buscas. Lo conseguirás, yo, yo te lo ofrezco, lo que buscas, sé lo que buscas, será tuyo, tuyo, para siempre tuyo, el Dragón lo vigila, yo, yo encontraré la fórmula, lo haré dormir y te lo entregaré, te entregaré el Vellocino, será tuyo, tuyo el oro brillante, oro reluciente, oro puro, puro como lo describen todas las leyendas. Y será tuyo. *(Una pausa)* Todo es leyenda aquí. La vida cotidiana no existe, nadie habla del pan que comemos al amanecer o de la hora del baño y el desodorante. Solo se habla del Dragón que nos amenaza si nos acercamos al Vellocino. Tiene ojos terribles, echa fuego por la boca y pezuñas largas y ensangrentadas, afiladas como una daga florentina. Así es la leyenda. Ese dragón pretende estar allí toda la eternidad. Y tú debes vencerlo. *(Se acerca y lo besa. Con cierta ironía)* Solo debes prometerme algo, algo muy simple para ti. Tienes un gran barco, La Nave Argos. Promete que me llevaras contigo a Corinto y todo será tuyo: vellocino, trono, libertad, riqueza. La hechicería es el medio en que me muevo y puedo vencer los obstáculos más terribles, aunque tenga que derramar mi propia sangre, sangre de mi estirpe. *(Le ofrece las muñecas)* Tómala, ábreme las venas y se la daremos a beber al Dragón. ¡Jura! *(Al público)* Y juró. *(Improvisa.)* Todos conocen cómo sucedió ¿verdad? ¿No? Bien, lo contare una vez más.

Hice una poción con las yerbas más amargas de mi tierra. Y la endulcé con sangre de sirena. Los dragones, se sabe desde tiempos remotos, se vuelven locos por los caramelos de menta. Eso le di y se durmió como un bendito. Era un revoltijo de uñas, ojos, pezuñas, maldad, eternidad, crimen y tentáculos erizados. *(Suelta una carcajada)* ¡Parecía tan inofensivo! Casi daba pena matarlo. Entonces Jasón le clavó su estaca ¡Clávala! ¡Clávasela y que brote la sangre! ¡Clávasela! Jasón le clavó la estaca entre los ojos y no hubo más dragón. Y sí hubo vellocino.

(Busca un envoltorio y se lo ofrece a Jasón).

Aquí está. Es tuyo. Es de oro, prodigioso, su valor no se mide en piastras, se mide por la felicidad capaz de dar. Y viviremos en tu tierra. Tú y yo, Jasón, seremos felices en Corinto.

(Habla al público, llena de entusiasmo)

Quiero conocer esa ciudad ¡Este calor me tiene enferma! He leído cientos de folletos turísticos. Es grande como Atenas, el clima templado la convierte en un paraíso bajo las estrellas y se vive con lujos, como en todas las ciudades de la Grecia, y hay mercados y peluquerías, y... ¡de todo! Allí quiero mi hogar, donde el mundo mira al futuro, tiene que suceder, en Corinto, sí, en Corinto encontraremos la felicidad. *(Transición)* ¡Dios, Padre de mi padre, que no se cumplan las predicciones! Reflexiona, no soy más que una mujer enamorada y quiero tener hijos, y verlos crecer, y que estudien en un buen colegio, y sean médicos, como Esculapio, y filósofos, como... ¿Platón o Marx? *(Se queda sin respuesta)* Así quiero vivir: sueño con el matrimonio y la maternidad. *(Irónica)* ¿O la hechicería impide ser madre? Las brujas también tenemos derecho a parir hijos y darles la teta y cantarles una nana para que se duerman. ¿Acaso no tengo derecho a soñar?

(Va a los libros y busca en ellos una respuesta)

¿Qué puede pasar? No es un simple viaje a otro país, es ir a Corinto, a La Grecia, el centro del mundo contemporáneo. Y tengo dudas, como cualquiera que debe tomar una decisión. Por eso debo reunirme con ustedes, y oír sus opiniones sobre mi destino.

(Escoge un libro) ¡A ver, Eurípides, tú, el primero! Quiero saber tu opinión sobre este viaje que tengo por delante.

Eurípides: Te espera la consagración, Medea. Desde ese momento encarnarás a alguien que no se parece a nadie. Y nadie más será como tú. Orgullo, crueldad, decisión varonil, pasión arrebatada.

Medea: Te equivocas, Maestro. No soy así. No como tú me pintas.

Eurípides: Ahora no. Encontrarás esa imagen en otro espejo.

Medea (Reflexiona) Sí, me han hablado de ese espejo, lejos, muy lejos, en un lugar...una isla en un mar azulísimo, la isla más hermosa, un paraíso, donde habrá un espejo para Medea. ¿Seré feliz allí?

Eurípides: ¿Feliz? ¡Ja ja ja! ¡Qué espejismo! *(Tira el libro asustada)*

Oigo pasos. *(Escoge otro libro)* ¡Entra Corneille!..¡Voilà! Habla, Monsieur Corneille. No sé si esas historias que cuentas tienen algo que ver conmigo, conmigo como soy yo.

(Lee) El alma, incapaz para los menores infortunios, no tiene lugar para esconder tan grandes dolores.⁴

Muy francés, *très classique*. Total, Corneille, al final contáis una historia más terrible que ninguna.

No, no os diré una palabra más, ni vos diréis una palabra más. Tú no tienes respuestas para mi dilema.

¡Silencio! Un momento de silencio. *(Al público, improvisa)* Entra, romano insigne, tanto has pensado y escrito que ya algunos conceptos se denominan senequistas. Me inclino ante ti, Séneca. *(Al público)* ¿Ustedes no conocen a Séneca?

(Lee) Mi mente está tramando un crimen fiero, ignoto, pavoroso, que hará temblar al cielo y a la tierra.

Las heridas, la muerte, el esparcir los miembros del cadáver serán recuerdos nimios y livianos.

Esos fueron mis hechos de doncella. Mi furor es ahora más ardiente. Ahora que soy madre, quieren mis manos crímenes mayores.⁵

Séneca, tu obra descubre en mí la violencia que pretendía ocultar, como la obra de Corneille descubre la nobleza de mi sangre.

(Lee en los libros) Bla, bla, bla...

¡Al grano! Vivo un momento difícil, como todo personaje. Todos, sean de Eurípides o de Sartre, todos encuentran un escollo en su vida.

Ustedes conocen a Jasón, a ustedes les debe su imagen. Yo amo esa imagen. Y ahora ese Jasón me estruja entre sus brazos y me pide partir con él. Con él, y el vellocino, desde luego. Ese es el escollo: partir. *(Recuerda)* "La palabra es partir". ¿Quién lo dijo? Ah! Partir hacia Corinto. No es lo mismo "partir" que "partir hacia Corinto". Corinto es la meta de los que vivimos aquí, lejos de los centros de atención mundial, en la

⁴ Corneille. *Teatro trágico*. Barcelona. 1957.

⁵ Séneca. *Medea*. Edición Íntegra. Clásicos Universales. Madrid. 1999.

periferia, en los andurriales de la Tierra: somos el Sur. Corinto es el Norte, rica, culta, el centro de la moda. ¡Qué carajo me importa la moda! Corinto es el emporio de la riqueza, del trabajo, del poder. Eso: ¡el poder! Supongo que Jasón aspira al poder ¿Quién no? Y he ahí el dilema: partir o no partir ¿Debo partir? Espero por sus sesudas respuestas, señores.

¿Parto o no parto? *(Espera. La respuesta no llega)* No se oye nada, ni un suspiro *(A todos)* Decídanse. ¿Parto o no parto? Sordos y mudos. *(Transición)* Escriban lo que quieran. No debo censurarlos. Eso se llama tolerancia. No los reuní aquí para darles lecciones de ética. Simplemente díganme, ¿debo o no debo partir? ¡Ah, la conspiración del silencio! Haré mi voluntad, siempre lo he hecho. Partir hacia Corinto es mi voluntad; esa será mi estrella.

(Suena música griega y norteamericana después. Medea baila)

La noche es oscura. Pedí a las estrellas que se escondieran. Y obedecieron. He preparado todo para esta partida. Agua suficiente, frutas, aceite y miel. Escogí este cuchillo, el de mejor filo en la colección de mi padre y lo llevaré siempre conmigo, nadie sabe que nos depara el destino. A mi lado siento la respiración de Jasón y su mano en mi cintura. Áctor, Meleagro y Laertes se ocupan de las velas. Son buenos marinos. En la cubierta, acostado en un rincón duerme mi hermano, el más chiquito, el niño lindo de papá. Se ve desvalido, pero quiso venir: él también, como todos los jóvenes, sueña con conocer otras tierras. En el palacio mi padre duerme, y duerme su escolta, duermen los mastines; no hay oleaje, el mar se ha dormido, no se oye nada. Y así, en esta oscuridad y este silencio, nos vamos alejando de la costa, calladitos, como ladrones. Avanzamos, se dice, pero no sabemos hacia dónde.

Me debes un hermano Jasón.⁶

¡Al fin un destello!

(La iluminación crece lentamente... Medea actuará la escena como si fuera presente)

⁶ Müller, Heiner. *Textos para el teatro*. Ed. Tablas-Alarcos. La Habana. 2009.

Ahí vienen las naves de mi padre, nos siguen muy cerca ya, la oscuridad no nos deja verlas. Tal vez mi padre lo adivinó todo y está dispuesto a acabar con nuestra nave y degollar a los argonautas. ¡Nunca pensé que esto pudiera ocurrir! *(Se mueve inquieta, se siente perdida)* ¡Jasón, cambia las velas hacia el norte! Mi padre viene al frente, está tan furioso, tan cerca, da órdenes, casi lo oigo. Mi hermano llora en su rincón. Está asustado, es casi un niño. Me molesta. ¡Cállate! ¡Cállate! En medio de la huida ¡qué confusión! tanto llanto me enfurece. ¡Lo mataría! *(Pausa. En otro tono)* Lo mataría. Lo mataría. *(Llama)* Jasón, por todas las furias ¿dónde te has metido? Sí sí sí sí. Lo mataré. ¡Lo mataré, coño! Haré lo que haya que hacer, todo, quiero llegar a Corinto. ¡Cállate! Ahora mi destino se llama Corinto. Dioses, haré cualquier estropicio por llegar. ¡Cállate, te dije! Te descuartizaré con mis manos. *(transición)* Allá va, hecho trizas, las manos que suplicaban, las nalgas juveniles, la cabeza como una bola de fútbol, todavía veo las lágrimas en sus ojos. Mi padre se ocupará en recoger esos pedazos de hijo y mientras alcanza la mano izquierda podremos adelantar y huir, huir, huir, hasta llegar a Corinto. ¡Papá, ahí va tu hijo, el más amado! ¿No lo querías más que a mí? Ahí lo tienes, ya es tuyo. Recógelo despedazado y entiérralo junto a tu lecho.

Durante todos estos años, hermano, no he podido soñar contigo. Ahora, con mis recuerdos, se han despertado también mis sueños. Noche tras noche, el mar levanta otra vez su espuma, noche tras noche vuelve a tragarse tus huesos, noche tras noche derramo por fin las lágrimas que no pude derramar entonces.⁷

¡Me debes un hermano Jasón!

(Calma absoluta, silencio)

Ahora debo narrarles el final del viaje. Meleagro y el otro, no sé cómo se llama, se ocuparon de las velas y el timón con una habilidad aprendida desde niños. Siempre fueron niños ricos, *playboys*: andaban por el mundo matando monstruos y participando en regatas deportivas. Mi padre dejó de vociferar, se entretuvo acariciando una pierna de mi hermano que un argonauta le echó al mar. Lloraba como un niño, siempre le tuvo mucho

⁷ Wolf, Christa. *Medea*. Ed. Arte y Literatura. La Habana. 2003.

cariño a Apsirto. Yo también, yo lloré mientras lo descuartizaba con un dolor en el pecho que me dejaba sin aire, pensé que me iba a dar un infarto, pero no podía hacer otra cosa. Hubiéramos perdido el vellocino, el viaje se frustraría y Jasón no sería la figura que aparece en todos los libros de mitología. *(Busca un libro)* Aquí está, *(Lee con dificultad)* "Jasón y sus argonautas..." Perdón, no domino bien el griego todavía. "Jasón y los argonautas", con una ilustración donde aparece con un casco dorado, nunca lo usó, y levanta con su mano derecha el vellocino como un triunfador. Cosa de artistas. Los fracasados no aparecen en libros, al menos no aparecían en aquella época.

(Levanta la mirada y descubre una luz) Allá está, resplandece, es la ciudad que busco, la ciudad soñada. *(Medea es feliz)* ¡Corinto, al fin! Casas blanqueadas con ventanas como ojos para ver el cielo y dejar entrar el aire dulce de Corinto. Callecitas empedradas de Corinto donde jugarán mis hijos, los hijos de Jasón. Amaré a Jasón en Corinto, toda la vida estaré junto a él en Corinto, amándolo. Corinto es la ciudad donde pariré nuestros hijos; yo, con mis manos, les coseré sus ropas y curtiré el cuero para sus sandalias. Corinto, Corinto, en esta ciudad cocinaré los platos más exquisitos y beberemos los vinos más raros. Y aquí en Corinto, cuando pase el tiempo, muy vieja, moriré, sí, "muy vieja y en mi lecho". Aquí descansarán mis restos, y mis hijos y mis nietos llevarán flores a mi tumba.

(Cambia la intensidad) ¡Que mediodía extraño! Está cayendo fuego. Este calor me recuerda a la Cólquida. Es curioso, creo...sí...sí, anoche soñé que estaba allá, lejos, en el palacio de mi padre. Sentía el olor del pan recién horneado y por la ventana entraba la brisa del mar. Sal, la sal del mar, la sal de mi tierra ¡Qué silencio! Solo el rumor de las olas.

(Lee)...Pero el confín del mundo es la Cólquida. Nuestra Cólquida de las pendientes meridionales del Cáucaso, cuya abrupta silueta montañosa está inscrita en cada uno de nosotros; lo sabemos unos de otros, nunca hablamos de ello, hablar aumenta la nostalgia hasta lo intolerable. Sin embargo, eso lo sabía: que nunca dejaría de añorar la Cólquida, pero qué quiere decir saber, ese dolor que nunca cesa y siempre roe, no se puede saber de antemano, los colquidenses nos lo leemos mutuamente en los ojos al reunirnos para cantar nuestras canciones y contar a nuestros hijos, que van creciendo, las historias de nuestros dioses y estirpes, que muchos

de ellos no quieren oír ya, porque prefieren pasar por verdaderos corintios.⁸

En los últimos días noto a Jasón extraño, me desconcierta, no es el mismo de otros tiempos, ahora siempre tiene algo que hacer afuera, le gusta estar afuera ¿Qué hace? No he podido averiguarlo. Mi poderío no llega hasta su corazón.

(Narra.) Y sucedió que un buen día, un día tranquilo en que yo preparaba el carnero, sentí una presencia extraña. Apareció de pronto, vino sin escolta. Me vuelvo, miro y está de pie mirándome, en la puerta de mi casa.

Pase, Creón. Creón, rey de esta tierra, está usted en el umbral de mi casa. Pase usted, mi casa es suya. ¡Qué inocencia! ¿De qué me sirve toda mi hechicería? *(Medea imita a Creón)*

Creón: Medea, no eres bien vista en esta ciudad. Y aquí vengo, personalmente... ¡personalmente! ¿Está claro? porque quiero que comprendas la gravedad del caso, tu caso.

Medea (Aparte): ¿Qué dice, cual es el caso, de que me habla? Majestad, Su Señoría, Su Alteza... ¿Cómo coño me dirijo a este viejo? No entiendo nada.

Creón: Aquí tienes la orden, firmada por mí, ¿la ves? Lee: dice Creón, ¡clarito! escrito de mi puño y letra. Con todos los sellos y cuños oficiales para que salgas de Corinto al momento. ¿Está claro? Envuelve tus bártulos y lárgate. Los hijos de Jasón se quedarán en el palacio atendidos como los hijastros de mi hija Creusa. ¿La conoces? Es la princesa Creusa, el mundo entero habla de ella, el mundo civilizado. ¿Está claro? Mañana será la ceremonia y tú no debes estar en esta ciudad, ni a cien leguas a la redonda. ¿Está claro? Okay.

Medea (Humildemente, frente a Creón): Creón, soberano bondadoso, humanitario como ningún otro. Quiero suplicarte, necesito que me concedas algo. Por tu hija que será feliz, no me lo niegues, dame un día más, sólo uno, déjame despedirme de mis hijos; hacerles el postre que les gusta, boniatillo, acariciarlos antes de dormir y cantarles una nana de mi tierra. Se dormirán tranquilos y al día siguiente no sabrán como desaparecí de sus vidas. ¿Qué pueden importarte unas horas más? Al final

⁸ Wolf, Christa. *Medea*. Ed. Arte y Literatura. La Habana. 2003.

eres la autoridad y haré lo que tú ordenes. Tienes el poder, todas las fuerzas te protegen, aire, mar y tierra. No podría ni acercarme al lugar donde se celebrarán las bodas. *(Feliz, al público, como si se hubiera ganado la lotería)* Y me lo concedió.

¡No debo perder ni un segundo!

Espíritus de mi pasado, mis amables Furias, amarillas furias, Circe de mi abolengo. Quisiera saltar y beber vino rojo como sangre de toro. ¡Sangre, sí! Es sangre lo que piden mis sentidos

*¡Sangre! ¡Sangre! Destruir... atormentar su corazón... Sí, algo de horroroso... de atroz... de extraño... un suplicio que sea desconocido de la humanidad, en fin, que sea igual, si es posible, a mi odio.*⁹

¡Estrellas, deténganse! Padre mío, Sol de mi estirpe, no aparezcas hasta que no haya terminado el trabajo que voy a comenzar.

(Toques a la puerta).

Voy, ya voy. ¿Quién será a estas horas? ¡Cuántas visitas en un mismo día! Jasón, cuánto me alegra tu presencia en esta casa que desde hace días llora por tu ausencia; eso quiere decir olvido. También me visitó tu futuro suegro. ¡Qué simpático! ¡Dios lo guarde! Vino a decirme que te quedas con mis hijos y yo que los parí, maricón, después de tenerlos nueve meses aquí, debo irme, desaparecer como una exhalación, para que nadie vuelva a verme y no recuerden que estuviste viviendo conmigo por tantos y tantos años.

(Con ironía) Jasón de mi alma, bandolero marginal, oportunista sin tacha, no me quites a mis hijos, no quiero que los críe una madrastra ¿No has leído "La cenicienta"? ¡Inculto! Desde que se escribió esa leyenda inmortal se conoce la crueldad de todas las madrastras. Ya has obtenido lo que soñabas: un futuro trono en una ciudad griega, rica y culta.

No te alejes, no temas nada de mí. La decepción es tan grande que no me reconozco, me he quedado vacía de odio, ya no hay lugar para el rencor, la antipatía, tirria ni resentimiento.

(En otro tono) Tengo un plan. Mi único interés es llevarme a mis hijos, infelices, y he preparado un plan, simple, pero capaz de convencer a cualquier mujer. Conoces muy bien mi destreza para el tejido. Pues con

⁹ Legouvé, Ernesto. *Medea*. Google eBooks. 2013.

uno de mis tejidos convenceré a la princesa para que me deje partir con mis... nuestros hijos. Ellos le llevarán una preciosa prenda que vengo tejiendo en mis noches... *(Se detiene un momento, casi llora)*. Es un vestido delirante, el sueño de cualquier princesa para traje de tornaboda. Los niños lo llevarán y se lo entregarán como nuestro regalo. Estoy dispuesta a aceptar mi destierro, pero digamos que sea posible y se conmueva. Yo, ya ves, estoy tranquila. ¿Puedo enviárselo? *(Salta de alegría)* ¡Ay ayayay! Me vuelvo una niña. Cuando me complaces vuelvo a ser la Medea que conociste en la Cólquida. Gracias, Jasón. Bien, ya, vete, déjame tiempo para tejer, quiero que sea un vestido inolvidable. Será tan célebre como si lo hubiera diseñado un modisto francés.
(Hace pases rituales y le habla al telón negro. Trabaja para que el manto cumpla la función que le ha asignado)

De lo más hondo del averno, más allá de las cimas más altas y desde el centro mismo de la tierra, con el elixir de las plantas que se cultivan en mi tierra, el caisimón, el cilantro, la albahaca de aroma ambiguo y la terrible yerbamarga, unido todo al calor del sol, tú, tú te convertirás en mi mensajero mortal.

Abrázame, toma de mi piel el odio, el asco de mi saliva, el deseo de venganza que me da la fuerza, carga con la lava de los volcanes y las llamaradas de bosques ardiendo, tu, mi lanza asesina, encuentra su piel, muérdela, desgarras sus pechos, métete entre sus muslos y pon allí el rojo de un carbón encendido

(Habla al manto dulcemente, trata de convencerlo, lo acaricia como a un amante) Abrázate a su cuerpo, lámelo, pon tu lengua en sus orejas, chúpalas, acaricia su vientre, su ombligo es el lugar más dulce, sedúcela como la savia que renueva mi apetito de destrucción.

Oye bien, óyeme, afina tu oído, este es su nombre *(Comienza con un susurro mientras se envuelve en el manto y termina en un aullido)* Creusa Creusa Creusa Creusa Creusa Creusa ¡Creusa!

Ve, la alborada, ya es la hora, ¡Vete! Te acompaña mi cómplice más fiel, el Sol.

(Como una médium, describe la visión de lo que sucede en el palacio en el momento de los acontecimientos).

Los veo, los niños entran a la habitación de la princesa ¡cuánta timidez! Creusa los mira extrañada. Mi hijita le entrega la caja sonriendo. La sonrisa infantil le da confianza a la anodina y abre el envoltorio, cuidadosamente, con miedo, un resplandor la ilumina, los hilos de oro,

descubre el vestido. ¡Ya! Ahí lo tienes, estúpida, vístete con él, ponlo sobre tu cuerpo, mírate al espejo, llama, llama a tus doncellas para que te halaguen. Ella le manda un aviso a su padre, el Rey de Corinto entra a la habitación, la mira y se enternece. Creón, debes vivir este momento muy cerca de ella, lo más cerca posible, ¡métete dentro de su piel! Ya la abraza y dentro de un instante... ¡Niños, salgan del salón, salgan! Les dije que salieran en cuanto el traje estuviera en manos de la princesa. Están fascinados. Y se quedan ahí, plantados. Circe, ayúdame, saca a mis hijos de ese antro. ¡Ayúdenlos! Creusa los besa, ¡Hipócrita! Los niños la abrazan... Sus bracitos rodean la cintura de la puta, Creón se muestra encantado, se acerca y la acaricia. La abraza fuerte, muy fuerte ¡así, así! y su cara es una mueca de payaso moribundo.

¿Qué me pasa? ¡Me ahogo! El humo. *(Tose)* ¡Ya! Está envuelta en llamas, abrasada por las llamas. El vestido se ha incendiado, llamas, humo, gritos, los criados corren, Creusa se agarra de las cortinas, el fuego ¡Fuego! Las cortinas cogen fuego, la habitación arde, ya no hay puertas, solo agujeros llameantes. Ventanas rojo fuego amenazante, las llamas, las llamas, mis hijos.

¡Padre! Helios, fuego del sol, no permitas que mueran, sálvalos de este estropicio. ¡Ay, mis hijos!

Sospecho que estás ahí, Jasón, lo adivino, regresas del infierno sin rostro, ceniza y sangre sobre tus hombros. ¡No! No me lo cuentes. Lo sé, los vi arder, y siento el olor acre de carne chamuscada. *(Casi sin aire)* No quiero pensar más, no puedo. Nuestra unión nos trajo esta aridez. Desde la raíz creció el horror. Desde que nos encontramos solo parimos mentiras y traiciones y ya es hora de pagar las culpas. Nuestro encuentro fue sólo un gesto de sangre y muerte y estos hechos habitarán nuestra memoria.

Pasarán los años,
largos, largos
un reloj de arena sin fin.
Y la maldita sensación en las manos
cenizas...cenizas...cenizas
ya no tendrán la blancura de otros tiempos.
un vaho acre inunda la casa
siempre será así
te traje el café

no lo huelas con tanto recelo,
los vi arder y se extinguió mi sabiduría.
Tómatelo,
se enfría.
Un día y otro y otro,
Exactos,
desde que sale el sol hasta que aparece la luna,
y esta lenta sensación de eternidad.
Cuánto recuerdo ahora el azul del mar.
Jasón, ven a comer, la sopa está lista,
busca la antorcha, enciende la noche.
¿Vas a pescar mañana?
puede ser...
Tal vez haya buen tiempo.
Nunca, no, nunca, nunca se sabe...
Acaso...
nunca sabemos que nos traerá el día.

Corinto preñada de promesas, ciudad falaz, nada me has concedido, vine
a ti buscando un sueño y me topo con el fuego y la muerte. ¡Qué
alucinación! *(Se limpia con las manos)* Todo es cenizas, nada queda del
palacio. ¡Hijos de mis entrañas! Cenizas, cenizas, cenizas.
(Sale por el público).